



La cuestión social en clave femenina: representaciones del trabajo femenino en la obra literaria de Josefina Marpons y Adelia Di Carlo.

María Gabriela Boldini¹

Universidad Nacional de Córdoba
gabiboldini@hotmail.com

Resumen: Las primeras décadas del siglo XX son escenario de importantes transformaciones políticas y socioculturales en la vida de nuestro país, en el que se consolida un proceso de modernización. En este contexto, surgen los primeros movimientos feministas que aspiran a ampliar la plataforma de derechos civiles, laborales y políticos para la mujer. Estas luchas adquieren un perfil político y se articulan principalmente con la militancia socialista y anarquista. Ambas fuerzas políticas desarticulan códigos patriarcales, promueven debates en torno al trabajo femenino y propician la educación de la mujer. Adelia di Carlo y Josefina Marpons se ubican dentro de la plataforma socialista. En esta ponencia analizaremos la problemática de la “cuestión social” en dos novelas: *La canción de la aguja* (1922) de Adelia Di Carlo y *44 horas semanales* (1936) de Josefina Marpons. Ambos textos analizan el tema desde la óptica de un “feminismo reformista y maternalista” que posiciona a la mujer como una pieza fundamental para el perfeccionamiento de las sociedades modernas.

Palabras clave: Siglo XX - Modernidad - Trabajo - Mujer - Literatura

Abstract: In Argentina, the first decades of the 20th century are the scene of important political and sociocultural changes, in which a modernization process is consolidated. In this context, the first feminist movements emerge in order to expand women's civil, labor and political rights. These struggles are carried out mainly by the socialist and anarchist militancy. Both political forces dismantle patriarchal codes, promote debates around women's work and promote women's education. Adelia di Carlo and Josefina Marpons have political participation in the Socialist platform. In this paper we will analyze the topic of the "social question" in two novels: *The song of the needle* (1922) by Adelia Di Carlo and *44 hours per week* (1936) by Josefina Marpons. Both texts analyze this subject with gender perspective. The novels express a reformist and maternal feminism in which women are presented as a fundamental piece to achieve improving modern societies.

Keywords: 20th century - Modernity - Job - Women - Literature

¹ **María Gabriela Boldini** es Prof., Lic. y Dra. en Letras Modernas, egresada de la Universidad Nacional de Córdoba. Se desempeña como Prof. Asistente en la cátedra de “Literatura Argentina I”, de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC. También ejerce la docencia en el nivel superior no universitario (IFD) y la educación media. Participa en equipos y programas colectivos de investigación. Cuenta con varias publicaciones en revistas académicas, Actas de Congreso y libros de producción colectiva, en los que indaga sobre la producción literaria femenina durante el primer tercio del siglo XX, entre otras temáticas.



I. Introducción

En las postales del arrabal porteño, recreado con espesura poética en los poemas de Evaristo Carriego, no está ausente el típico retrato de la costurerita que dio "aquel mal paso". El "mal paso", supuestamente dado "sin necesidad", que implica una experiencia traumática de iniciación sexual, laboral, social, y que aleja a la mujer de ese barrio que resguarda (como seno materno), conduciéndola a su caída y corrupción moral. En clave femenina, diríamos, tal vez, que ese "mal paso" implica, en última instancia, la expulsión de un espacio por necesidad, por supervivencia, por pobreza, pero también, por el deseo de una relativa autonomía, condenada por las prescripciones de género que impone el discurso patriarcal.

Las historias de vida de las costureritas se entraman en los debates en torno al trabajo femenino que emergen durante las primeras décadas del siglo XX. Discusiones que están atravesadas por variables económicas, incipiente feminismo, prejuicios sociales y morales patriarcales que conciben al trabajo femenino asalariado como factor de desestabilización social y vulnerabilidad familiar.

En esta ponencia analizaremos puntualmente cómo se representan literariamente las problemáticas de la mujer trabajadora en dos textos que pertenecen a distintos géneros: *La canción de la aguja*, relato autoficcional de Adelia Di Cario, publicado en 1922, y *44 horas semanales*, novela de Josefina Marpons editada en 1936. Ambas escritoras desarrollan una intensa obra literaria y periodística, estrechamente vinculada con su militancia socialista. Con retóricas dispares, los textos plantean las contradicciones e interpelaciones que suscita el trabajo femenino y la configuración de la mujer trabajadora en la esfera social. Por un lado, conciben al trabajo como un instrumento de emancipación femenina, en tanto la dota de autonomía e independencia económica, pero por otro, lo representan como una entidad alienante, riesgosa, perversa, cuyos códigos resultan aun ininteligibles para la mujer, particularmente, para la mujer que pertenece a los sectores medios, quien durante este periodo accede al mercado laboral.



II. Feminismo, Modernidad y Literatura social

Conviene describir, a grandes rasgos, cuál es el escenario sobre el cual se sostienen estos debates en relación a la cuestión social, analizados con perspectiva de género. El siglo XX se abre en nuestro país con importantes transformaciones que consolidan un proceso multifacético de modernización y democratización política, social y cultural, cuyo inicio se ubica aproximadamente, a fines del siglo XIX. El ascenso de Hipólito Yrigoyen al poder, en 1916; el fortalecimiento de la lucha obrera; la ampliación del campo intelectual y la profesionalización de la actividad literaria; la proliferación de revistas culturales populares que atienden las demandas de un nuevo público lector, entre otros factores, son indicadores de un espíritu de época en el que "lo nuevo", "lo vanguardista", lo "juvenil", se imponen como valores primordiales.

En este contexto, surgen los primeros movimientos feministas que aspiran a ampliar la plataforma de derechos civiles, laborales y políticos para la mujer. Estos reclamos de ciudadanía cobran fuerza en el espacio público y se materializan a través de distintas organizaciones femeninas. Estas luchas, además, adquieren un perfil político y se articulan principalmente con la militancia socialista y anarquista. Más allá de sus singularidades y *modus operandi*, ambas fuerzas políticas conciben a la mujer trabajadora como un actor político, desarticulan códigos patriarcales y promueven la educación de la mujer. El socialismo, particularmente, agrupa a mujeres que pertenecen a los sectores medios de sustrato inmigratorio, quienes llevan adelante una serie de iniciativas progresistas para contribuir fundamentalmente al bienestar de la clase obrera, la mujer y la niñez desvalida. En este arco, ubicamos a las escritoras antes mencionadas.

Por su parte, las problemáticas vinculadas con el obrerismo también resultan objeto de representación literaria. No debemos olvidar, en este sentido, la consabida polémica entre los escritores de Boedo y Florida que atraviesa los debates culturales y estéticos de la década del 20; polémica en la que se disputa no solo el alcance del concepto de vanguardia (entendida



V Congreso Internacional CUESTIONES CRÍTICAS

Rosario, 17, 18 y 19 de octubre de 2018

desde una perspectiva estética o política), sino también, un proyecto político y una concepción de literatura, destinada a un público medio y popular. Los escritores de Boedo, también llamados "escritores de izquierda", conciben a la literatura como un instrumento pedagógico y revolucionario que debe contribuir a generar una conciencia de clase en el proletariado. Desde una perspectiva humanitaria y compasiva, los textos denuncian las injusticias sociales, la opresión y alienación de los grupos sociales subalternos, frente a las políticas capitalistas. En este sentido, tematizan prioritariamente el escenario y el "modus vivendi" de la marginalidad: el mundo obrero, la pobreza y la enfermedad, el trabajo y la explotación, la muerte miserable, la degradación de la mujer, el niño que trabaja en la calle, las "tragedias cotidianas" del barrio y del conventillo, entre otras situaciones. La literatura de Boedo centra su mirada sobre "los otros": los excluidos de las "bondades" de una modernidad selectiva que no está al alcance de todos.

Josefina Marpons y Adelia Di Carlo no estuvieron vinculadas estrictamente al grupo de Boedo, pero incorporan en sus obras las problemáticas de la mujer trabajadora. Amplían, además, el arco de marginalidad que canónicamente ha configurado la literatura proletaria de Boedo, en tanto visibilizan los conflictos de la mujer trabajadora de clase media, representada a través del personaje de la maestra, la empleada, la vendedora, la cajera, la dactilógrafa, la profesional. En términos generales, las ficciones re-legitiman el lugar de la mujer trabajadora y la importancia del trabajo asalariado como un instrumento que garantiza la independencia y emancipación social de la mujer, sin desdibujar, por cierto, los riesgos que supone su ingreso al mercado laboral. En este sentido, a contrapelo de lo que plantean los textos "consagrados" de Boedo, la experiencia del trabajo no se vincula necesariamente con la alienación y la opresión, aunque el sentido de denuncia tampoco desaparece.



III. Debates en torno al trabajo femenino y su representación literaria

Comenzaremos nuestro recorrido con Josefina Marpons. Como anteriormente señalábamos, esta escritora y militante socialista indagó particularmente, en las problemáticas del trabajo femenino. Configuró a la mujer asalariada como "trabajadora", reconociendo de esta manera, una identidad que aun hoy entra en tensión con otras identidades y roles sociales que tradicionalmente se adjudican a la mujer: esposa, madre, educadora. Marpons publicó numerosos artículos periodísticos referidos a este tema en diferentes publicaciones periódicas de la época: *Vida Femenina*, *Mundo Argentino*, entre otras. Por otra parte, en 1936 edita un texto en prosa que lleva como título: *La mujer y su lucha con el ambiente*, en el que analiza particularmente la problemática del trabajo femenino y denuncia las desigualdades que existen entre las actividades asalariadas que realiza el hombre y la mujer; situación que se traduce en prácticas concretas: depreciación del salario femenino, limitaciones de la mujer para acceder a cargos laborales jerárquicos, dependencia y acoso laboral, falta de reconocimiento y de compensación por las "dobles tareas" que la mujer realiza en el espacio público y doméstico, entre otras cuestiones. De hecho, si bien la escritora reconoce que la inserción de la mujer en el mercado laboral ha contribuido a sostener todo un programa de emancipación y ampliación de derechos para la mujer, esta situación no ha aminorado la inequidad y opresión que ésta vive en el ámbito social, como así tampoco la estigmatización que se construye en relación con la mujer trabajadora. Particularmente, las tensiones se delinearán en torno a la posibilidad de armonizar el trabajo doméstico con el asalariado; la necesidad y la excepcionalidad de dicho trabajo, al que se interpreta solo como una "ayuda" o contribución para el sostenimiento económico de la familia, con el emergente sentido de autonomía que se deriva a partir de esta práctica. Marpons promueve la movilización política y sindical de las mujeres, con el objeto de llevar adelante una reforma social que amplíe los derechos laborales femeninos y comprometa al Estado a compensar las desigualdades



V Congreso Internacional CUESTIONES CRÍTICAS

Rosario, 17, 18 y 19 de octubre de 2018

y desventajas que experimentan las mujeres en el ámbito laboral. Sin cuestionar abiertamente las representaciones hegemónicas patriarcales que posicionan a la mujer como "ángel" del hogar, al servicio, dependencia y cuidado del otro (como plantea el feminismo más radicalizado), admite que el trabajo femenino representa una práctica liberadora que armoniza con el desarrollo progresista de la sociedad. De hecho, el epígrafe que encabeza el ensayo ya mencionado (*La mujer y su lucha*) recupera las palabras que Sarmiento expone en relación con la mujer, a la que concibe como una pieza clave para forjar un proyecto civilizatorio. "Puede juzgarse el grado de civilización de un pueblo por la posición social de las mujeres" (*La mujer y su lucha*). En un contexto de expansión del capitalismo global y desarrollo industrial de las sociedades, las mujeres deben asumir un compromiso social y dejar de lado las banalidades ("fruslerías") que malogran sus potencialidades. Pero la lucha con el ambiente se sostiene, precisamente, sobre esta paradoja: la voluntad de emancipación femenina y su reconocimiento social, frente a las rutinarias circunstancias cotidianas que detienen u obstaculizan su paso, y le impiden lograr un estatuto pleno de ciudadanía.

No debemos perder de vista, además, que la producción literaria y ensayística de Josefina Marpons se desarrolla durante la "infame" década del 30; periodo atravesado por una profunda crisis económica y existencial global (derivada de la coyuntura histórica de entre-guerras) que interpela en su conjunto a los fundamentos del humanismo y el sentido de "perfectibilidad" de las civilizaciones modernas. En el orden local, se impone además, un discurso político imperialista y conservador, que retrotrae la movilización de las masas, en post del restablecimiento de un orden oligárquico, tradicional y cristiano. La lucha y la resistencia, entonces, se configuran como instrumentos y fines de la militancia: "... el salir a la lucha - señala Marpons- es uno de los mejores derechos adquiridos por la mujer, si no es el mejor" (84). Se trata, en definitiva, de hacer valer derechos que erróneamente han sido concebidos exclusivamente como "derechos



femeninos", por tratarse en realidad, de derechos humanos dentro del mundo civilizado, entre ellos, la consabida igualdad jurídica entre el hombre y la mujer.

El feminismo no existiría si hubiese entre ambos sexos, la igualdad social que establecen las leyes, pero que, en la práctica, no se cumplen. Además, esta consigna democrática supone la deconstrucción y modificación de estructuras tradicionales patriarcales que han contribuido a naturalizar la subalternidad femenina. En este punto, Marpons expone con preocupación la reticencia que muchas mujeres plantean cuando se trata de luchar por sus derechos, ya sea por temor, comodidad, rutina, estigmatización social. Este reclamo feminista es asumido también por mujeres que no pertenecen estrictamente a los sectores medios. Cabe mencionar, en este sentido, los planteos que expone Victoria Ocampo en su conocido ensayo: "La mujer y su expresión"² (1935), como así también, las postulaciones en relación con el trabajo femenino que Delfina Bunge de Gálvez realiza desde la órbita del feminismo católico.³

Más allá de esta heterogeneidad, el mundo laboral representa un espacio propicio para que la mujer desarrolle plenamente sus potencialidades. Tal vez por ello, también, es un escenario de luchas y disputas de poder. La diversificación del trabajo femenino, la necesidad de colaborar y "asistir económicamente" a la familia, en un contexto de crisis, posiciona a la mujer como una competidora en relación con el hombre, en tanto desmantela el estereotipo masculino del "*pater familias*", proveedor del sustento económico, pero también configura a la mujer como una amenaza

² En este ensayo, Victoria Ocampo rescata la dimensión política de la palabra y plantea la necesidad de expresión femenina. En este sentido, empodera a la mujer para que pueda hacerse oír y demandar por sus derechos, frente al mandato patriarcal que la ubica en el lugar del silencio, la subestimación, la reproducción de la palabra del otro.

³ "...La vieja costumbre hacía mirar el trabajo para las mujeres de la buena sociedad como cosa anormal e inadmisible; poniendo trabas a la mayoría de los empleos en que las mujeres podían "ganarse la vida". (...) No están los tiempos propicios para estas aristocracias, mas síguese dificultando el trabajo de las mujeres. Los tropiezos que ellas encuentran en su camino son así del todo independientes de sus aptitudes, y sólo provienen de leyes y costumbres. Pues probada está la capacidad de las mujeres para los trabajos más diversos, y por lo tanto, para "ganarse la vida..." (Bunge de Gálvez 60)



dentro de la lógica mercantil capitalista, porque su desempeño laboral es satisfactorio y barato, en comparación con la mano de obra masculina. Además, el trabajo la dota de una fortaleza moral que impugna sus relativas "debilidades" e "incapacidades".

El trabajo femenino, por otra parte, pone en tensión las representaciones tradicionales asociadas a la domesticidad. Por un lado, porque problematiza la vinculación que se establece entre el hogar como ámbito de potestad femenina y espacio de toda realización vital. La mujer asalariada no renuncia a sus tareas ni responsabilidades domésticas que les competen como madre y esposa. Por otro, porque la palabra "hogar", que sugiere imágenes de maravillosa serenidad, representa en realidad un espacio de comodidad para el hombre. Cualquiera señora de clase media, señala Marpons, estaría dispuesta a declarar que el hogar es sinónimo de esclavitud femenina.⁴

44 horas semanales recrea, en clave ficcional, los planteos referidos al trabajo femenino que esta escritora lleva a cabo en el marco de su activismo socialista, y su lucha por la ampliación de los derechos laborales para la mujer. De hecho, el título de la novela remite a una conquista laboral obtenida en 1932, a través de la ley 11640, que consiste en lo que comúnmente se denomina "sábado inglés" (media jornada laboral correspondiente al sábado). El texto posee una estructura fragmentaria y reproduce, a modo de aguafuertes, diferentes escenas e historias de vida de personajes proletarios y mujeres de clase media, que participan de la gran maquinaria "devoradora" y "monstruosa" del mundo del trabajo. La novela reproduce las tensiones que se entranan en torno a esta temática y, si bien pone de relieve las

⁴ "...La palabra hogar sugiere imágenes de maravillosa serenidad. (...) En realidad, el hogar es la comodidad del hombre. Cualquiera señora de clase media está dispuesta a declarar: el hogar es la esclavitud femenina. Y enseguida enumera sus obligaciones, que en mayor o menor grado, son las mismas de todas las reinas del hogar: limpieza, ropa, proveedores, comida, comida y comida. Contemplar las exigencias de toda la parentela, sus gustos, todo ordenado, todo a horas fijas. (..) El hombre, con el trabajo, adquiere el derecho de descansar en la casa y tiene, por práctica consuetudinaria no solo libertad, sino libertades. La mujer, aunque trabaje, atiende el hogar y en eso reside su mérito indiscutible. Trabajadora, sigue siendo mujer..." (Marpons *La mujer y su lucha* 61-62)



humillaciones y el "struggle for life" que implica el ingreso al mercado laboral, deja en claro que el trabajo femenino no representa un colapso o decadencia de la "feminidad", ni tampoco, una demanda "ridícula" de un colectivo de mujeres que representan el "hazmerreír" de una sociedad. Por el contrario, el trabajo representa una manifestación proteica de fe en el porvenir de la humanidad.

El epígrafe que encabeza la obra refrenda el sentido de esta utopía revolucionaria: "Nada se parece más a una casa en ruinas que una casa en construcción. Sobre todo para quienes pasan ligero y observan mar" (Marpons 44 horas 5). La cita, que pertenece a una obra literaria de Jean Cocteau,⁵ resignifica la potencialidad de la observación y la sensibilidad para leer los cambios y las estructuras que tímidamente se mueven en un contexto de crisis. También establece un contrapunto entre el ser y el parecer, la ficción y la realidad. Lo que se percibe como "ruina", "desecho" inmóvil, puede corporizarse y erigirse en una construcción colectiva dinámica, vital.

El narrador se configura como un "flaneur" que transita el espacio urbano y reproduce lo que "ha sacado de lo visto todos los días" y la experiencia personal. De esta manera, emergen en la obra personajes prototípicos, con sus tragedias cotidianas, que desfilan como "fantoques" en el espectáculo farsesco de la sociedad: el obrero alienado y sindicalizado que traiciona el sentido de hermandad proletaria cuando claudica frente a la huelga obrera; el vigilante criollo que no se reconoce en su uniforme y apoya tácitamente, la lucha obrera; el adulador; el oportunista; la empleada de comercio que tiene ideas de "avanzada" e increpa a su patrón; el bohemio; la burguesa y el burgués adúlteros, atados a convenciones sociales, para quienes el matrimonio representa una ficción y un negocio, entre otros ejemplos. La claudicación, el escepticismo y la falta de ideales atraviesan todas las esferas sociales.

⁵ Cfr. "Carte Blanche". Poeta, novelista, dramaturgo, cineasta, crítico y pintor vanguardista francés.



V Congreso Internacional CUESTIONES CRÍTICAS

Rosario, 17, 18 y 19 de octubre de 2018

Sobre el escenario urbano, se manifiestan todas las contradicciones de la vida moderna. La velocidad, las sensaciones y el dinamismo se contraponen con la rutina y la inmovilidad. Detrás de las vidrieras y la seducción del espectáculo está el hombre anónimo que da vida a la ciudad y que con ella, se le va la vida.

El texto tiene un sentido de denuncia y promueve una concientización social, en tanto apunta a desenmascarar los dispositivos opresores e invisibles del poder que la sociedad en su conjunto impone particularmente sobre los sujetos subalternos, pero también sobre "los otros" que se ubican en la cúspide social. Los "presos sociales" son todos: las víctimas, los victimarios; los oprimidos, los opresores. Cada uno de ellos forma parte del engranaje monstruoso que rige la sociedad moderna y capitalista. En este sentido, como se lee en la producción literaria arltiana, los personajes intentan sobreponerse a la alienación, sin resignar por ello, a la dosis de rebeldía. El mercado laboral, además, posee códigos ininteligibles, absurdos a veces, que se incorporan y naturalizan luego de un arduo, rutinario y alienante proceso de aprendizaje. Silvio Astier⁶ y Camila Cellis (la protagonista de esta novela) son despedidos de sus respectivos empleos por manifestar lucidez e inteligencia. Su proceder genera desconfianza: ¿anarquistas? ¿mujeres de avanzada que leen textos doctrinarios y participan de asambleas obreras? Este modelo de "mujer cerebral" se contrapone al estereotipo burgués de "mujer parásito" o "casadera", que mide su realización personal en el éxito de la carrera matrimonial.

Por su estructura fragmentaria y polifónica, el texto conforma un mosaico interdiscursivo que deja leer las tensiones que se entranan en torno al trabajo femenino y las polémicas feministas. Reproduce, por ejemplo, fragmentos de proclamas feministas que legitiman la inserción de la mujer en el mercado laboral y su progresiva equiparación con el hombre. "... Para salir a reivindicar derechos -señala una oradora- no necesitamos fortalecer el

⁶ Silvio Astier es el protagonista de la novela: *El juguete rabioso*, de Roberto Arlt. Este texto fue publicado en 1926.



V Congreso Internacional CUESTIONES CRÍTICAS

Rosario, 17, 18 y 19 de octubre de 2018

cuerpo ni disfrazarnos de varones, sino fortalecer la mente y el espíritu..” (Marpons 44 horas 64) Esto implica, entonces, encontrar un lugar singular de enunciación que no suponga de antemano la impostación de una identidad femenina, en referencia a un otro masculino: el culto por la belleza, como emblema de feminidad o la virilización "ridícula" de la mujer.

Nos ocuparemos, por último, de la producción literaria de Adelia Di Carlo, quien nace en Santa Fe en 1886 y muere en 1965. Maestra normal, militante feminista, escritora, periodista y activista política: todos estos atributos pueden ser empleados para describir la trayectoria vital de esta escritora. Adelia Di Carlo egresa de la Escuela Normal n° 1 y luego de ejercer por un tiempo la docencia, se dedica progresivamente al periodismo de manera profesional y sistemática. Desde esta plataforma, a la que concibe también como "magisterio", expone sus ideas feministas y se consagra como escritora. Publica sus artículos periodísticos y textos literarios en "La Razón", "El hogar", "Caras y Caretas", "El tiempo", entre otras. Por su parte, como ya señalamos, fue una reconocida militante feminista. Participa del Primer Congreso Femenino Internacional organizado por las Universitarias Argentinas, en 1910, y en 1919, asume como secretaria de la Asociación Pro-derechos de la mujer. En sintonía con los postulados del feminismo del momento, desarrolla un feminismo "maternalista"⁷, de carácter socialista, que promueve una serie de reivindicaciones para la mujer y establece acciones concretas para proteger la infancia vulnerable, sin problematizar el binomio mujer- madre.

En 1922, publica *La canción de la aguja*, un texto breve que posee un estilo aforístico en el que incorpora una serie de reflexiones en torno a la pobreza, la injusticia, la desigualdad social, al ritmo de una aguja que enhebra ideas y pensamientos. La canción de la aguja, entonces, deviene un fluir de la conciencia que, de modo imperceptible, trama un discurso de resistencia y una fe en el porvenir. Como mencionábamos anteriormente, a propósito de

⁷ Categoría acuñada por Dora Barrancos para caracterizar a la primera ola feminista en nuestro país, a principios del siglo XX (Barrancos).



la obra de Josefina Marpons, la experiencia de la guerra se erige en una gran bisagra y posibilidad para conducir a la humanidad hacia nuevos horizontes. En el Preliminar de este texto, señala la autora que, aunque grandes signos de interrogación se levantan frente a una humanidad ansiosa, retornan poco a poco sentimientos que parecían olvidados: la fe, el amor y el sacrificio. Y numerosas actividades femeninas manuales, que parecían olvidadas, también vuelven a ocupar el centro de la escena. La aguja y el dedal recuperan un puesto digno y con ellos, también se bordan los pensamientos y confidencias.

Los textos analizados revalorizan la potencialidad perceptiva de los sentidos: ver, oír, leer los signos renovadores que anidan en el devenir de la vida cotidiana:

Todos los utensilios, todos los trabajos manuales tienen voz para quienes pueden y quieren oír. Son pequeñas voces que hablan quedamente a nuestro corazón en horas de nostalgias y de tristezas. Reuniendo los hilos para un tejido, comprendimos en una de esas horas que la aguja tiene también su canción y modula en silencio notas suaves. (Di Carlo 8)

Con una retórica poética, intimista y autoficcional, el texto reproduce cuadros en donde la descripción de cada uno de los objetos o prácticas que intervienen en esta actividad manual (telas, tijeras, bordados, bastidores, hebras, alfileres, entre otros) promueve una reflexión por parte del narrador. La vida humana se compara metafóricamente con una tela inmensa, cuyos hilos son rasgados por el paso del tiempo; el hilo trama, enreda y desenreda la verdad; las tijeras eliminan lo que sobra, deshacen, destruyen, pero también enmiendan y forman rápidamente las aberturas. El carrete arrolla los hilos de lino, seda u oro. Es reflejo de los débiles: descartable, despojado lentamente, no protesta. Sin embargo, tan humilde y callado, constituye una parte esencial de numerosos aparatos, un engranaje minúsculo que moviliza la maquinaria industrial.

Observamos, entonces que, desde una perspectiva minimalista, los objetos y prácticas que conforman esta actividad manual, tradicionalmente femenina, se resignifican para repensar un modelo de sociedad. Frente al



hastío de modernidad e industrialización, la canción de la aguja hermana a un colectivo femenino (burguesas, obreras); construye, desde el lugar de la intimidad y la domesticidad, un "locus" de enunciación femenino que enhebra y borda un discurso de resistencia. Aunque nuevos ideales se perfilen en la vida e inquieten a la mujer moderna, el hilo, la aguja y el bastidor siguen siendo sus compañeros.

IV. Consideraciones Finales

A modo de conclusión, podemos afirmar que las escritoras construyen sus ficciones en torno al eje del trabajo y dejan ingresar dentro de este colectivo, las vivencias de la mujer trabajadora, proletaria y de clase media. "Lo marginal", de esta manera, no se circunscribe solo a la clase proletaria, sino que se expande hacia los sectores medios, y se define tanto desde un posicionamiento de clase, como de género. Los textos plantean una estrecha vinculación entre el emergente feminismo que se consolida en las primeras décadas del siglo XX y la problemática del trabajo femenino. Más allá de que el mundo del trabajo se configure como un campo peligroso de lucha, las mujeres encuentran en este ámbito posibilidades de manifestar, poner a prueba sus potencialidades y lograr una independencia económica, sin la cual es imposible cualquier otro tipo de emancipación social y moral. Por eso, los "desaciertos" de las "costureritas que han dado un "mal paso" se neutralizan o relativizan si se evalúa la problemática de la "cuestión social" en clave femenina.

Bibliografía

Barrancos, Dora. *Mujeres, entre la casa y la plaza*. Buenos Aires: Sudamericana, 2008.

Boldini, María Gabriela. "Heterodoxias en la literatura femenina de Boedo: reconfiguraciones estéticas y representaciones de la mujer". *Más allá de la recta vía*. Comps. Cecilia Corona Martínez, Andrea Bocco. Córdoba: Facultad de Filosofía y Humanidades, 2015. 35-57.



V Congreso Internacional CUESTIONES CRÍTICAS

Rosario, 17, 18 y 19 de octubre de 2018

Bunge de Gálvez, Delfina. *Las mujeres y la vocación*. Buenos Aires: Agencia de Librería y Publicaciones, 1922.

Di Carlo, Adelia. *La canción de la aguja*. Buenos Aires, 1922.

Marpons, Josefina. *44 horas semanales*. Buenos Aires: La Vanguardia, 1936.

---. *La mujer y su lucha con el ambiente*. Buenos Aires: El Ateneo, 1947.

Masiello, Francine. *Entre civilización y barbarie. Mujeres, Nación y Cultura literaria en la Argentina moderna*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo editora, 1997.

Ocampo, Victoria. "La mujer y su expresión". UNAM. Web. Fecha de consulta: 20/12/18.

Queirolo, Graciela. "Malos pasos y caídas: representaciones del trabajo femenino (Buenos Aires, 1890-1940)". *Discurso social y construcción de identidades: mujer y género*. Comps. María Teresa Dalmasso, Adriana Boria. Córdoba: CEA, UNC, 2004.

Vela, Liliana. "Mujeres argentinas y ciudadanía. Comienzos del siglo XX". *Discurso social y construcción de identidades: mujer y género*. Comps. María Teresa Dalmasso, Adriana Boria. Córdoba: CEA, UNC, 2004.

Sarmiento, Domingo Faustino. *Educación popular (1849)*. CLACSO. Web. Fecha de consulta: 20/12/18.